

Una segunda oportunidad

Un grupo de 15 ilusionadas jóvenes comienza estos días el curso en el colegio Ibarburu para salir de la marginalidad, y lo hacen en un aula que está junto a la de sus propios hijos

ESTRUCTURA

TALLERES

La formación recibida tendrá reflejo laboral

Como complemento y novedad este año, Per Siras se presenta como un itinerario para estas mujeres, ya que completarán toda la formación recibida durante el curso con talleres prelaborales puestos en marcha por las concejalías de Servicios Sociales y de Fomento y Empleo.

INCENTIVOS

Un interesante plan de empleo municipal

Tras este paso previo, muchas podrán beneficiarse del plan de empleo municipal y acceder a empresas tanto públicas como privadas, sobre todo, del sector servicios, donde consigan un primer trabajo con la garantía de un contrato.



EDUCACIÓN. En primer término y junto a otras compañeras, Beatriz, que ha terminado ya el curso y les habló del proyecto a las nuevas.

Mamá también va al colegio

Dos Hermanas. Comienza el programa Per Siras destinado a la integración de las gitanas

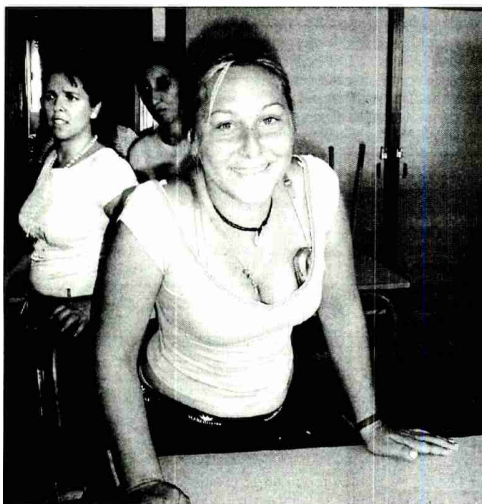
PILAR BOHÓRQUEZ // DOS HERMANAS

Junto a sus propios hijos y en el mismo colegio pero en otra aula, 15 vecinas de Dos Hermanas, todas ellas gitanas, comenzaron el pasado viernes su propia formación. Lo hacen en el marco del programa Per Siras, que se desarrolla en el colegio Ibarburu, donde el 100% de los escolarizados son gitanos.

Casi sin recursos, muchas sin estudios y con obligaciones diarias desde muy jóvenes. Así acude desde hace unos días un grupo de mujeres de Dos Hermanas al colegio Ibarburu. Todas reflejan en sus caras la misma ilusión que les transmiten las compañeras a las que sustituyen en este exitoso programa. Per Siras – que en calé quiere decir “por ellas” – es la denominación de un proyecto puesto en marcha por el Ayuntamiento de Dos Hermanas y que ya recorre su tercera edición.

La iniciativa, que vuelve a tener una gran acogida con largas listas de espera, tiene como objetivo la intervención sociocultural, laboral y sanitaria de la mujer que se encuentra en situación de exclusión social. Pero, y aunque el formulismo así lo denomina, Per Siras va mucho más allá. Se trata de “inculcarles unas normas de convivencia básicas, que puedan aprender a escuchar, a compartir, a respetarse, a trabajar en equipo y sobre todo a participar en esto y en sus propias vidas”, cuenta una de las dos educadoras que forman parte de este proyecto municipal.

Durante seis meses, las mujeres van a recibir clases de cocina, de costura, de salud e higiene, de



COMUNICAC. Macarena, de 28 años y con dos hijos, empieza ahora.

sexualidad, de lectura y escritura, de matemáticas, de ocio y, sobre todo, de convivencia.

Una psicóloga y una educadora sexual son las encargadas de establecer un organigrama de lo que cada alumna debe realizar desde que llega hasta que se marcha en materia de limpieza, de organización y de cocina. Desde las 9.00 hasta las 13.30 horas prepararán el desayuno y la comida, limpiarán los sanitarios y las aulas para el día siguiente, además de seguir el resto de asignaturas o talleres previstos. Por toda esta labor, las alumnas reciben una beca mensual que corresponde al salario

mínimo interprofesional (SMI), lo que significa para muchas la primera vez que ellas llevan dinero a casa. Y a mejorar la calidad de vida de sus familias.

Beatriz, de 28 años, es una de las alumnas que, tras participar en la segunda edición del curso, cede ahora el testigo a las nuevas. Tiene un niño pequeño y llegó al programa sumida en una profunda depresión. “Estaba en casa todo el día y no hablaba con nadie, muy triste y sin relacionarme”, así lo recuerda ella misma. En pocos días, comenzó a cambiar, algo que se reflejaba visiblemente en su ánimo: “Hasta

gané peso, que cuando llegué estaba muy delgada”. El entusiasmo es visible en su cara y da la bienvenida a las nuevas alumnas con un sentimiento agri dulce por tener que marcharse. “Aquí he aprendido a leer, a escribir, a expresarme mejor, a relacionarme, a coser, a cocinar, e incluso he ido por primera vez a una playa, que me encantó”, cuenta. “Mi consejo para las nuevas es que pongan todo el interés que puedan para aprender mucho”, concluye.

María Dolores, una de las más jovencitas con sólo 16 años, había perdido a su madre no hacía mucho cuando se apuntó. “Vine aquí porque tenía que aprender a hacerlo todo, a coser, a cocinar, a organizar una casa y a ocuparme de mí ahora que mi madre ya no estaba”, recuerda.

Ana también es de las que terminan el curso. Tiene dos hijos y está separada. Llegó al proyecto por amigas y desde entonces, además de aprender, ella misma comenzó a cambiar. “Pude llevar dinero a casa y comprar algunas cosas que necesitaba, hacer amigas, aprender un montón de cosas y relacionarme”, describe. Ahora, después de unos meses, lo único que desea es que le salga un trabajo para poder vivir y echa currículos casi a diario esperando que alguna empresa le responda pronto. Como Ana, casi todas las que participaron en el curso anterior no sólo aprendieron las herramientas para incorporarse al mundo laboral, sino que las utilizan y acuden regularmente a organismos donde puedan informarse de ofertas de empleo. Con un poco de suerte...

LAS NUEVAS

«Estamos aquí para aprender por necesidad»

Tras la calurosa bienvenida de las alumnas veteranas, las recién llegadas se presentan. María tiene 28 años y cinco hijos y lo único que ha hecho durante toda su vida es trabajar para cuidar de su familia. “Yo siempre he estado en casa, y ahora que me pueden dar un dinerillo por todo lo que he estado haciendo, siempre puedo también conseguir que no me corten la luz, ni el agua, y que mis hijos puedan calzarse”, expresa. “Además aquí estoy con compañeras en las que nos vamos a poder apoyar para salir también de casa y buscar luego un trabajo”, añade. Igual que María, Rosario, con ocho hijos, responde muy sincera a la pregunta de por qué está aquí: “Por necesidad”. Mercedes Cordeiro, responsable del proyecto, le recuerda que también es importante “aprender y salir un poco de casa”. Algo que, por su parte, tiene muy claro Macarena, de 28 años y con dos hijos, uno de ellos con una enfermedad congénita, que al formularle la misma cuestión sólo dice ilusionada y sin dudar: “Para aprender mucho”.